

El concepto de interpretación (Deutung) en la correspondencia de Freud con Wilhelm Fliess (1887 - 1904)

Álvaro Roberto Vallejo Samudio
Pontificia Universidad Javeriana Cali (Colombia)

Recibido: 24/04/06 Aceptado: 30/05/06

Resumen

El artículo plantea que las primeras referencias que hace Freud al concepto de interpretación (deutung), en la correspondencia que Freud sostuvo con Fliess, fueron realizadas en los años comprendidos entre 1897-1898. En la correspondencia, Freud hace importantes planteamientos con relación a temas claves de la interpretación (deutung) como son: la elaboración, la fiabilidad, el objeto y los resultados del trabajo de interpretación; también bosqueja las primeras ideas relacionadas con la interpretación y el Psicoanálisis aplicado.

Señala el autor, que Freud en estas primeras alusiones al concepto, traza las líneas maestras sobre las que basará los posteriores desarrollos teóricos de esta fundamental herramienta técnica del Psicoanálisis y de la Psicoterapia Psicoanalítica.

Palabras claves: interpretación, deutung, Fliess, autoanálisis, Psicoterapia, técnica.

Abstract

This article suggests that Freud's first references to the concept of interpretation (Deutung), in the correspondence that Freud had with Fliess, were made in the period between 1897-1898. In the correspondence, Freud makes important proposals in relation to key subjects of interpretation (Deutung): the interpretation process, reliability, object and the results of the work of interpretation. He also outlines early ideas relating to interpretation and applied psychoanalysis.

The author points out that Freud, in these first references to the concept, draws up the master plan on which later theoretical developments of this fundamental technical tool of psychoanalysis and psychoanalytic psychotherapy would be based.

Key words: interpretation, Deutung, Fliess, self-analysis, psychotherapy, technique.

Introducción

La correspondencia que Freud sostuvo con Wilhelm Fliess, entre 1887 y 1904, se encuentra recopilada en el texto original alemán *Aus Den Anfängen der Psychoanalyse*. Ésta, en la versión castellana de Biblioteca Nueva,¹ es recogida bajo el nombre de *Los orígenes del Psicoanálisis*.

Fliess (1858-1928) era un judío alemán, médico especialista en Otorrinolaringología quien llegó a ser un íntimo amigo de Freud, y a quien conocería por mediación del entonces mentor de Freud, el celebre Breuer. Freud reconoce en Fliess la paternidad de la idea sobre la bisexualidad humana (Roudinesco, 1997). Para Lacan (1966), la amistad que Freud establecería con Fliess se podría entender en términos de lo que él conceptúa como el pivote de la transferencia el «sujeto supuesto saber», es decir, el lugar hacia el cual Freud podría dirigir todas sus preguntas y en el cual imaginariamente creería encontrar las respuestas.

Freud quiso hacerles el trabajo más pesado a sus futuros biógrafos y resultado de ello fue que prácticamente destruyó toda la correspondencia que recibía y los borradores de sus trabajos en elaboración. En este sentido, Gay (1989) comenta, que fueron premonitorias sus palabras cuando a su futura esposa Martha Bernays le escribió refiriéndose al trabajo arduo que dejaba a sus biógrafos, «he destruido todas mis notas de los últimos catorce años, así como cartas, resúmenes científicos y manuscritos de mis obras... que los biógrafos trabajen y se afanen; no queremos hacérselo demasiado fácil» (p. 15).

Hablar de la correspondencia de Freud con Fliess es reconocer la enorme influencia que este último ejerció sobre el padre del psicoanálisis (Shchur, 1980), influencia debida en parte al carácter de Fliess, pero mayormente a las vicisitudes personales por las que atravesaba Freud y por las fuertes corrientes emocionales que el otorrinolaringólogo berlinés le despertaba (Jones, 1985).

La amistad que tuvieron parecía, de parte de Freud, estar teñida de un tinte de idealización propia de los fenómenos amorosos. En la carta fechada el veinticuatro de noviembre de 1887, Freud, dirigiéndose a su amigo, le confiesa:

Esta carta tiene como motivo ciertos asuntos de orden profesional. Pero debo confesar, ante todo, que abrigo la esperanza de que esta correspondencia entre nosotros se prolongue, ya que usted ha dejado en mí una impresión tan profunda, que fácilmente podría tentarme a declarar, sin ambages, en qué categoría de hombre colocaría a usted (Freud, 1981, p. 3468).

O en la carta fechada en Viena el veintitrés de marzo de 1900,

No hubo todavía ningún período en el que mi anhelo de convivir contigo y con los tuyos hubiese sido tan intenso y constante como durante los últimos seis meses. Ya sabes que acabo de pasar por una profunda crisis interior, y te asombrarías al comprobar cuánto he envejecido en ella. Por eso me conmovió tanto tu propuesta de reunirnos en estos días de Pascua... Pero en realidad es más probable que trate de rehuirte no sólo a causa de mi sed, casi pueril de la primavera y de las bellezas naturales -puesto que gustosamente las sacrificaría al pla-

¹ En el presente artículo recurriremos a esta editorial para citar la correspondencia. En la versión castellana de Amorrorru editores la correspondencia es recogida bajo el nombre de *Fragments de la correspondencia con Fliess*.

cer de tenerte durante tres días cerca de mí, sino porque existen también otras razones íntimas de la categoría de los imponderables, pero no por ello menos decisivas para mí (Freud, 1981, p. 3639).

La amistad con Fliess se desarrolla paralelamente al autoanálisis² que Freud llevo a cabo consigo mismo, entre 1895 y 1900. Autoanálisis que comienza con el trabajo de interpretación (Deutungsarbeit) completo del que se ha dado en denotar el sueño inaugural del psicoanálisis, el sueño de la Inyección de Irma, y que desemboca en el descubrimiento del inconsciente.

El proceso de autoanálisis es el que le permite a Freud desembarazarse de muchas de sus dificultades, y comprender la razón de ser de la idealización que profesaba por su amigo. Una vez superadas sus propias dificultades, Freud es capaz de ver con más objetividad las postulaciones científicas de Fliess y ello llevó necesariamente a divergencias teóricas que terminaron por alejar a los amigos.

En este sentido es muy dicente la carta fechada el siete de agosto del 1901.

No es posible ocultar el hecho de que nos hemos distanciado mucho. Aquí y allá se evidencia ya el alejamiento... Tu capacidad de penetración ha tocado aquí a un límite; tomas partido contra mí y me enrostras algo que invalida todos mis esfuerzos: «El adivinador de pensamiento sólo adivina en los demás sus propios pensamientos.» Si realmente soy tal cosa, entonces te aconsejo que arrojes mi «Vida cotidiana» al cesto de los papeles, sin leerla, pues está plagada de alusiones a ti: ya referencias manifiestas, para las cuales has dado el material; ya otras ocultas, cuyos motivos arrancan de ti. También has sido tú quien me suministró el epígrafe. Aparte de todo lo permanente que pueda haber en su contenido, será para ti el testimonio del papel

que hasta ahora has desempeñado en mi vida (Freud, 1981, p. 3650).

O la carta fechada el diecinueve de septiembre de 1901, a propósito de la bisexualidad psíquica.

Lo único que me hirió fue otra incompreensión traducida en tu carta, cuando interpretas que mi exclamación: «Pero, ¡si estás socavando todo el valor de mis trabajos!» se refiere a mi terapia... Yo lamentaba perder a mi «único público», como dijo nuestro Nestroy. ¿Para quién he de escribir ahora? Si tan pronto como una interpretación mía te resulta incómoda te apresuras a concluir que el «adivinator de pensamientos» no adivina nada en los demás, sino que simplemente proyecta en ellos sus propios pensamientos, entonces realmente has dejado de ser mi público y por fuerza tendrás que considerar toda mi manera de trabajar tan inútil como los otros la consideran.

No entiendo tu respuesta sobre el tema de la bisexualidad. Evidentemente nos resulta muy difícil comprendernos. Yo no tenía, por cierto, otra intención sino la de desarrollar mi contribución a la teoría de la bisexualidad, exponiendo la tesis de que la represión y las neurosis, es decir, la autonomía del inconsciente, se fundan en la condición previa de la bisexualidad (Freud, 1981, p. 3652).

Fernández-Villamarzo (1987) plantea que la ruptura total y definitiva con Fliess ocurrió en 1906 y el pretexto aparente para tal suceso es el conflicto que se produce entre ambos acerca de la prioridad respecto al concepto de bisexualidad, «Las razones profundas, sin embargo, de esta ruptura habrán de buscarse, según hemos visto, en anteriores conflictos de orden emocional» (p. 244).

Planteamiento del problema

La correspondencia de Freud con Fliess, si bien es cierto hace referencia a algunas circunstancias de la vida privada de Freud, fundamen-

² Estamos de acuerdo con Fernández Villamarzo (1987), cuando sostiene que Mannoni (1979) nombró más acertadamente el proceso iniciado por Freud con su propio inconsciente, como «Análisis original».

talmente, y es en lo que más valor tienen, muestra una panorámica de las ideas que Freud iba desarrollando a medida que avanzaba en su práctica clínica y en su conceptualización de lo que más tarde se conocerá como el Psicoanálisis. Para muestra, véase fragmentos de la carta fechada en Viena el veintiuno de mayo de 1894, donde Freud le comparte a Fliess algunas de las hipótesis que va desarrollando entorno a la neurosis, la sexualidad y los afectos.

Hoy acaba de llegar a mis manos un libro de Raymond, el sucesor de Charcot, que en su capítulo respectivo simplemente reproduce mi trabajo, por supuesto que con la más honrosa mención de su autor. En cambio, para las cosas de real valor, como Afasias, Ideas obsesivas (que amenaza aparecer en breve) y la próxima Etiología y teoría de las neurosis, no puedo esperar nada mejor que un respetable fracaso. Todo esto lo deja a uno confundido y un tanto amargado. Mi concepción de las neurosis tiene cien lagunas grandes y pequeñas, pero me acerco cada vez más a un panorama exhaustivo y a puntos de vista generales. Conozco ya tres mecanismos: 1) la transformación del afecto (histeria de conversión); 2) el desplazamiento del afecto (ideas obsesivas); 3) el trueque de los afectos (neurosis de angustia y melancolía). En todos estos casos sería la excitación sexual la que experimenta tales transmutaciones, pero lo que precipita esos cambios no es siempre algo sexual (Freud, 1981, p. 3490).

En este sentido, es importante investigar cómo Freud va construyendo su concepción de una de las herramientas teóricas fundamentales de la terapéutica analítica: la interpretación (*deutung*). Estas primeras ideas que Freud plantea con relación a cualquiera de sus constructos conceptuales son paradigmáticas, ya que posteriormente lo que Freud va a desarrollar es lo que desde éstas venía «embrionariamente» plantean-

do (Fernández-Villamarzo, 1982; Vallejo, 2003, 2005).

Como ya se ha mencionado, la amistad Freud-Fliess se desarrolla paralelamente al «análisis original» de Freud. Éste está caracterizado fundamentalmente por el trabajo de interpretación que hace de sus propios sueños y recuerdos. También, en aquellos años, Freud trabaja en sus casos clínicos, principalmente con histéricas, las cuales le aportan nuevo material para la validación de su arte interpretativo y le muestran nuevos caminos por los cuales encauzar sus investigaciones.

Metodología

La metodología que se utilizó es la de análisis de contenido (Klaus 1980; Bardin, 1977), específicamente la técnica de archivo (De Diego Vallejo, 1990). En esta investigación, se rastreo en el texto original alemán que recoge la correspondencia de Freud con Fliess (*Aus Den Anfängen der Psychoanalyse*), los párrafos en los cuales Freud emplea el concepto de interpretación (*deutung*). Posteriormente, teniendo como fuentes primarias la traducción inglesa de la Standar Edition y las Castellanas de Biblioteca Nueva y Amorrortu Editores, se procedió a hacer el análisis de contenido de los párrafos donde Freud utiliza el mencionado concepto.

Resultados

Con relación a la obra *Los orígenes del Psicoanálisis*, y que aparece en el texto original alemán con el nombre de *Aus Den Anfängen der Psychoanalyse*, en la investigación se encontró que Freud utiliza el *deutung* en un total de diez párrafos correspondiente a 8 cartas diferentes (Véase Tabla 1), de un total de 153 cartas que corresponden a la totalidad de la correspondencia que mantuvo con Wilhelm Fliess.

Tabla 1. Referencias bibliográficas para el concepto de interpretación (Deutung), contenido en el original alemán, la versión inglesa y las dos castellanas

Nº. Carta	Año de redacción	Aus den anfangen der Psychoanalyse (versión alemana)	Standard Edition (versión inglesa)	Amorrortu Editores (versión castellana)	Biblioteca Nueva (versión castellana)
Carta 60 a Fliess	28/04/1897	pp. 168-169	Vol.1 pp. 246-247	Vol.1 pp. 287-288	Vol. 3 p. 3564
Carta 70 a Fliess	03/10/1897	pp. 190-191	Vol. 1 pp. 262-263	Vol. 1 pp. 304-305	Vol. 3 p. 3582
Carta 71 a Fliess	05/10/1897	pp. 191-192	Vol. 1 pp. 263-264	Vol. 1 pp. 305-306	Vol. 3 pp. 3582-3583
Carta 74 a Fliess	05/11/1897	p. 198	No existe	No existe	Vol. 3 p. 3588
Carta 79 a Fliess	22/12/1897	pp. 205-206	Vol. 1 p. 273	Vol. 1 pp. 314-315	Vol. 3 p. 3594
Carta 80 a Fliess	29/12/1897	p. 207	No existe	No existe	Vol. 3 p. 3595
Carta 81 a Fliess	04/01/1898	p. 208	No existe	No existe	Vol. 3 p. 3596
Carta 85 a Fliess	15/03/1898	p. 213	No existe	No existe	Vol. 3 p. 3600
Carta 100 a Fliess	05/12/1898	p. 232	No existe	No existe	Vol. 3 p. 3613

Las ideas, que a continuación el autor sostiene, se basan en el análisis de contenido de los párrafos donde Freud hace referencia al *deutung* (interpretación).

En la correspondencia que Freud sostenía con Fliess se plantean algunas ideas que después serán fundamentales en la concepción que Freud hará de la *interpretación*. Antes de entrar en un análisis detallado de éstas, es importante señalar que las cartas 74, 80, 81, 85 y 100 fueron deliberadamente omitidas en la traducción inglesa de la *Standard Edition* y en la versión castellana de *Amorrortu Editores*.

En la edición en alemán de 1950 {AdA} sólo se publicaron estos escritos en forma parcial, y para la *Standard Edition* hemos hecho una nueva selección, escogiendo: a) el «Proyecto de Psicología»; b) todos los «Manuscritos» menos uno, y c) aquellos fragmentos de las cartas que parecían guar-

dar una relación significativa con la historia del Psicoanálisis y la evolución de las concepciones de Freud (Strachey, 1976, p. 214).

Siendo desacertada la selección de las cartas hecha por Strachey ya que las cartas antes mencionadas, en especial la 80 y la 100, son importantes para la historia del Psicoanálisis y para abordar la evolución de las concepciones de Freud sobre la *interpretación*.

Las cartas seleccionadas, en las cuales utiliza el *deutung*, datan todas de los años 1897-1898. En estos años, Freud está sumergido en su autoanálisis y dedica muchas horas de su tiempo a la *interpretación* de sus propios sueños.

Discusión

Con relación a la correspondencia con Fliess, son cinco las ideas principales que Freud nos

plantea sobre la *interpretación* y que concierne a diferentes temas claves de la misma, como son: **Los resultados, la verificación, el objeto y la elaboración de la interpretación**, entre otros. A continuación se plantearán las principales ideas freudianas con relación a cada uno de estos temas.

Resultados del trabajo de interpretación freudiano.

Como resultados del *trabajo de interpretación* (deutungsarbeit) entendemos, no los efectos que causa la *interpretación* cuando es enunciada por el analista, ya que ello dependerá del cuadro clínico y de la psicopatología particular de cada analizante, sino como aquello que es general para todos los sujetos y que se produce en el proceso de construcción de la *interpretación* del sueño.

<< En el proceso de interpretar un sueño se encuentran recuerdos de la temprana infancia >>.

En la carta 70, fechada en Viena el 3 de octubre de 1897, Freud hace la *interpretación* de un sueño que él mismo denomina «tratamiento malo» según la traducción de Etcheverry, y de «maltrato» según la de López Ballesteros. En el sueño, su antigua niñera le enseña cosas de índole sexual y le regaña por su torpeza. Junto a otras imágenes, la niñera le lava en un agua rojiza en la que ella previamente se ha lavado. Freud le comenta a Fliess sus ocurrencias frente al sueño y le manifiesta que éste rebosa de alusiones a su incapacidad como terapeuta. La *interpretación* del sueño «tratamiento malo» la sintetiza así: «*la vieja recibía dinero de mí a cambio de su mal trato, yo recibo hoy dinero de mis pacientes a cambio de un tratamiento malo*». (Freud, 1981, p. 3582).

En este sueño, la *interpretación* que hace Freud se basa en el recuerdo que tiene de la niñera de su infancia. Lo que plantea entonces es que en el proceso de interpretar los sueños se encuentran recuerdos de la temprana infancia (*la*

interpretación no es difícil; en mi cadena de recuerdos no encuentro nada semejante, de manera que lo considero como un genuino descubrimiento arcaico).

Esta postulación tiene implicaciones clínicas, ya que se plantea que uno de los caminos para superar la amnesia infantil será a través del *arte de interpretación* de los sueños, es decir, en el proceso de interpretarlos aparecen los recuerdos y, en éstos, parte de la historia olvidada del sujeto. Retazos de historia, donde pueden encontrarse los hechos y personas fundamentales en la construcción de la personalidad del sujeto.

Únicamente puedo mencionarte que el viejo no desempeñó un papel activo en mi caso, si bien es cierto que proyecté sobre él una analogía de mí mismo; que mi «autora» [de mi neurosis] fue una mujer vieja y fea, pero sabia, que me contó muchas cosas de Dios y del infierno y me inculcó una alta opinión de mis propias capacidades; que más tarde (entre los dos años y los dos y medio) despertose mi libido hacia matrem (#2223) en ocasión de viajar con ella de Leipzig a Viena, viaje en el cual debemos de haber pasado una noche juntos, teniendo yo la ocasión de verla desnuda (Freud, 1897, p. 3582).

Verificación de la interpretación freudiana

<<Se hace una «interpretación correcta» al contrastar las ideas oníricas con los recuerdos corroborados >>.

En la carta fechada el cinco de octubre de 1897 (carta 71), Freud comenta a su amigo que, a través de su madre, ha podido corroborar la veracidad de su recuerdo con relación a la niñera, y el papel importante que jugó en su infancia. Corrige su *interpretación* de acuerdo con la información que le proporciona su madre.

En efecto, yo te escribí que ella me había inducido a robar monedas para entregárselas; pero en realidad el sueño significa que ella misma había robado, pues la imagen del sueño era, efectivamente, el recuerdo

de que yo le saco dinero a la madre de un médico, o sea, que lo hago injustamente. La *interpretación* correcta sería que la vieja me representa a mí, y la madre del médico, a mi madre. Estaba tan lejos de saber que la vieja había sido una ladrona que mi *interpretación* fue totalmente errada (Freud, 1981, pp. 3582-3583).

La idea de verificar los recuerdos de infancia a través de terceras personas, será sostenida por Freud a lo largo de su obra, aunque él mismo advierte que no en todos los casos ello es factible.

Objeto del trabajo de interpretación freudiano.

<<Toda palabra en el diálogo analítico puede ser interpretada>>.

La carta 79 es muy interesante en la correspondencia de Freud con Fliess. Allí, sin darse cuenta de ello, Freud plantea la insistencia de lo inconsciente, la tendencia que tiene a repetirse. Lo plantea con relación a la neurosis obsesiva, cuando destaca, a través de un claro ejemplo, de que en ésta las ideas obsesivas están fijadas por las «palabras-recuerdos» de donde parten, careciendo de importancia el concepto que representan. Esa insistencia de lo reprimido es lo que será fundamental en la teorización posterior de la técnica psicoanalítica.

Tales palabras ambiguas sirven a la tendencia irruptora, igual que dos moscas que se dejasen matar de un golpe, como lo demuestra, por ejemplo, el siguiente caso. Una muchacha que está a punto de concluir el curso de costura, al cual asiste, es aquejada por la siguiente obsesión: «¡No; todavía no puedes irte; todavía no has terminado; tienes que hacer [machen] todavía más, tienes aún mucho que aprender!» Tras todo esto aparece el recuerdo de escenas infantiles en las que se ve sentada sobre la bacinilla, queriendo levantarse, pero hallándose sujeta a la misma compulsión: «¡No puedes levantarte todavía; todavía no has terminado; tienes que hacer un poco más!» La

palabra hacer permite identificar la situación actual con la infantil. Así, las obsesiones se revisten a menudo de una notable vaguedad verbal, con el fin de permitir aplicaciones múltiples como la que acabo de describir (Freud, 1981, p. 3594).

En la carta siguiente, la número 80, Freud profundiza la importancia que tiene la multivalencia de las palabras y lo hace con relación a la palabra «Käfer». Un paciente al que llama señor E., vehiculiza a través de ésta, un conflicto de «indecisión» sobre su futuro matrimonial. Siendo las expresiones verbales objeto del *trabajo de interpretación* freudiano y el medio a través del cual la dupla analista- analizante descifran el síntoma.

A los pocos días de mi regreso di con una pequeña *interpretación*. El señor E., a quien ya conoces de oídas, tuvo a la edad de diez años un ataque de angustia mientras trataba de atrapar un escarabajo [Käifer] negro, sin conseguirlo. Hasta ahora, la *interpretación* de dicho acceso ha sido enigmática. Mientras se hallaba ocupado con el tema de la «indecisión», repitió una conversación que había escuchado entre su abuela y su tía, acerca del casamiento de su madre - muerta ya a la sazón-, de la que se desprendía que durante largo tiempo había vacilado en comprometerse. Entonces recuerda de pronto el escarabajo negro, que no había mencionado durante meses enteros, y de éste pasa al Marienkäfer [«bicho de María» = vaca de San Antón] (su madre se llamaba María); luego se echa a reír y trata de explicar precariamente esta risa, observando que los zoólogos llaman a estos escarabajos septempunctate, etc., por el número de sus manchas, aunque se trata siempre del mismo animal. En este punto interrumpimos la sesión, y al comienzo de la siguiente me cuenta que en el ínterin se le habría ocurrido la *interpretación* del Käfer; sería que faire? (#2264), es decir, la indecisión, la incapacidad de resolverse... Sabrás, sin duda, que entre nosotros se suele llamar familiarmente a una mujer un netter Käfer [«lindo bicho», «bichito»] (Freud, 1981, p. 3595).

Elaboración de la interpretación freudiana.

La elaboración de la *interpretación* freudiana se puede abordar desde diferentes ópticas. Por un lado, como planteábamos con relación a los casos expuestos de Miss Lucy R. y Elizabeth von R., está el conocer sobre la base de qué material se construye una *interpretación* (Vallejo, 2005). Por otro lado, está el hecho de saber quién es el que debe hacer dicho *trabajo de interpretación* (deutungsarbeit), si es una labor que debe hacer el analista, el analizando o ambos.

En la correspondencia que Freud sostiene con Fliess, la siguiente es la idea principal que Freud plantea en relación a la elaboración de la interpretación.

<< *El trabajo de interpretación lo hace el analizando* >>.

En la carta 80 a su amigo Fliess, es importante resaltar una idea que Freud deja flotando en el aire, y es la relativa a quién es la persona (analista ó analizante) que hace el *trabajo de la interpretación* (deutungsarbeit), entendido éste como el proceso mediante el cual se elabora una *interpretación*. Freud, en esta carta, plantea que quien lo hace es el analizando, es decir, el señor E.

En este punto interrumpimos la sesión, y al comienzo de la siguiente me cuenta que en el ínterin se le habría ocurrido la *interpretación* del Käfer; sería que faire? (#2264), es decir, la indecisión, la incapacidad de resolverse. (Freud, 1981, p. 3595)

Es evidente que para Freud el *trabajo de interpretación* (deutungsarbeit) lo hace el analizando. Pero la *interpretación* puede ser enunciada por el analista como se plantea en los *Estudios Sobre la Histeria*, o por el analizante como se hace evidente en esta carta.

Cuando Freud plantea que en el intervalo entre una sesión y otra, al señor E. se le ha «*ocurrido la interpretación*», señala que el *trabajo de interpretación* (deutungsarbeit) lo hace el analizando, pero no sugiere nada con relación al pro-

ceso interno, que en el sujeto se da para hacer la *interpretación*.

Interpretación freudiana y Psicoanálisis aplicado.

La siguiente es la idea principal que Freud plantea en relación al Psicoanálisis aplicado.

<<El *Trabajo de interpretación* de un texto se hace a partir de la vida del autor y el orden de sus obras>>.

Freud, en la carta 100, hace un importante planteamiento al esbozar que, para hacer la *interpretación* freudiana de un texto, se hace importante conocer sobre la vida del autor y el orden en que escribió sus obras. El texto en cuestión es el *Pescara* de C.F. Meyer, texto que le fue recomendado por Fliess, para quien el escrito era valioso.

He conmemorado la redención de nuestro querido C. F. Meyer adquiriendo los volúmenes que me faltaban: Hutten, Pescara, El santo (#2306). Creo que mi entusiasmo por él es ahora igual al tuyo. Me fue difícil arrancarme a la lectura de Pescara. Quisiera saber algo de su vida y del orden en que escribió sus obras, pues lo considero imprescindible para la *interpretación* (Freud, 1981, p. 3613).

Es importante resaltar, la actitud vigilante y respetuosa que Freud aconseja, a la hora de hacer análisis a partir de la vida de un autor o de un artista. Ya que se puede caer en psicologismos fáciles e interpretaciones «salvajes». En este sentido, algunos autores van a plantear qué se debe hacer si ello es posible, la interpretación del inconsciente del texto u obra artística, y no del inconsciente del autor de la misma.

La idea antes mencionada se convierte en una de las reglas técnicas básicas a tener en cuenta en el Psicoanálisis aplicado, en especial al referido al análisis y *trabajo de interpretación* de la creación artística. Aunque Freud lleva esta idea también al terreno clínico, como en el caso Sche-

reber, en éste, hace un análisis del delirio del autor, a partir del texto escrito y la escasa biografía de que disponía.

En síntesis, podríamos decir que en la correspondencia de Freud con Fliess, las ideas que Freud plantea con relación a la interpretación (deutung), si bien es cierto son prematuras y conceptualmente poco desarrolladas, sí dan una imagen clara sobre la importancia que ésta tendrá en el futuro para el Psicoanálisis. Las ideas que Freud va a comentarle a su amigo Fliess con relación a la interpretación, van a girar entorno a las consecuencias del proceso de elaboración de ésta. Una de las consecuencias será la de que los sujetos en análisis van a recordar sucesos de la temprana infancia ya olvidados. En este sentido, Freud va a plantearle a su amigo que para una correcta interpretación de dichos sucesos, tendrá que verificarse las ideas oníricas latentes presentes en los sueños que hagan alusión a dicho suceso, junto con los recuerdos corroborados por terceras personas. Asimismo, en estas primeras formulaciones, Freud va a dejar en claro que toda palabra (expresión verbal) y producción artística (obras literarias, mitos, pintura, escultura, etc.) puede ser objeto del trabajo de interpretación y que la interpretación como tal puede hacerla y enunciarla el mismo analizante.

Referencias

- Bardin, L. (1977). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- De Diego Vallejo, R. y De Diego Vallejo, J. (1990). *Cuestiones sobre método y medida en Psicología*, Salamanca: Amarú Ediciones.
- Fernández-Villamarzo, P. (1982). *Frustración pulsional y cultura en Freud*. Salamanca: Editorial de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Fernández-Villamarzo, P. (1987). *Curso sistemático de formación psicoanalítica I, Temas introductorios*. Madrid: Morova.
- Freud, S. (1981). *Los orígenes del Psicoanálisis* (4ª ed.). Obras completas, Vol. III. Biblioteca Nueva: Madrid.
- Freud, S. (1976). *Obras completas*, Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gay, P. (1989). *Freud una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Jones, E. (1985). *Freud*. Vol. I. Barcelona: Salvat Editores S.A.
- Klaus, K. (1980). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *Escritos I*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Mannoni, O. (1979). *Freud: El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1997): *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Schur, M. (1980). *Sigmund Freud enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Barcelona: Paidós.
- Vallejo, Á. (2003). *Estudio evolutivo y sistemático del concepto de interpretación en la obra de Freud*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Vallejo, Á. (2005). Las primeras alusiones de Freud al concepto de interpretación. *Inter-subjetivo*, 7, 96-106.

